

# Guinea: la ruina política de García-Trevijano

El dique que contenía la información sobre Guinea Ecuatorial, la materia reservada ha caído, y ha sonado la hora que los españoles del común nos vayamos



enterando de los entresijos de la descolonización y de la situación actual, en la que aparecen conocidos personajes de la vida política española. Capítulo aparte merece el señor Trevijano, que ha jugado —de creer la cuarta parte de lo que sobre él se escribe— tanto la baza de los intereses económicos y personales, como en el país la de perso-

naje público con aspiraciones en la nueva etapa que se abre.

Es hora de que las conductas personales se acomoden a los que de palabra se predica, y mucho más en los hombres que aspiran a representar.

**Raúl Espinosa**  
Madrid

\* \* \*

La información sobre Guinea viene a descubrir años de silencio, y revela un capítulo paralelo de la actual historia española, no muy edificante. En cualquier caso, el país reclama cada día más una política de ventanas abiertas, que en defecto de otras instituciones, tiene un poder sancionador sobre las actitudes y gestiones públicas. El respeto reverencial y la actitud de distanciamiento han de acabar, y la información, veraz y puntual, es una de las armas más importantes a esgrimir para lograr este objetivo. Y de pasada, se ponen al descubierto las rocambolescas actitudes de García Trevijano, cuya peculiar concepción del «progresismo africano», no es sino una fachada.

**Julio Peñal**  
Alava

## Nazis: Laín contesta a Fraga

En el transcurso de muy pocos días he recibido un escrito en que se me amenaza de muerte, firmado por el «Sexto Comando Adolfo Hitler», y el señor Fraga Iribarne ha publicado en ByN (número 3.364, 23 de octubre de 1976) lo siguiente: «Están haciendo de la palabra fascista el mismo uso que durante años se hizo de la palabra rojo... Pero lo que es inadmisibles es que nos lo llamen Antonio Tovar o Laín Entralgo, porque ellos sí fueron nazis en algún momento de su vida...». Dos confortadores ejemplos de cómo ciertas personas entienden la convivencia.

No tengo mucho tiempo para responder con detalle al exabrupto del señor Fraga Iribarne. Debo limitarme, pues, a consignar las siguientes breves apostillas:

1.<sup>a</sup> Mi pasado político ha sido leal y detalladamente expuesto y revisado por mí en un libro («Descargo de conciencia», Barral Editores, Barcelona, 1976), que han leído o pueden leer todos los españoles. Que yo sepa, no puede decirse otro tanto del gárrulo e insultante señor Fraga.

2.<sup>a</sup> Mi último cargo «político», en la medida en que así pueda ser llamado, fue el Rec-

torado de la Universidad de Madrid. Pues bien, desde que voluntariamente lo abandoné en 1956, yo no he sido miembro de Consejos de Administración, ni he recibido prebendas oficiales, ni he ocupado cargos públicos a cuyo ejercicio pertenecía la represión violenta, ni he proferido declaraciones públicas agresivas y jactanciosas. Me he limitado a enseñar lo mejor que he podido mi disciplina académica, a publicar unos cuantos libros, de los cuales varios corren allende nuestras fronteras; a suscitar la aparición de una pequeña, pero brillante, pléyade de docentes e investigadores y a comentar limpiamente la vida en torno a mí.

3.<sup>a</sup> Contra lo que falazmente intenta sugerir el señor Fraga, y cualquiera que sea el juicio que su persona y su conducta política, me merecen, yo no le he llamado nunca «fascista». Diganos el irresponsable opinante dónde está el texto en que ese dicitario haya sido escrito por mí y contra él.

4.<sup>a</sup> Si otros han querido de-

finirle con tal palabra, dirija hacia ellos el señor Fraga los dardos de su tosca dialéctica. A caso la respuesta que entonces reciba sea esclarecedora y divertida para la muchedumbre de los lectores españoles que conocen la significación hoy comúnmente concedida a dicho término.

5.<sup>a</sup> La obligación de no atribuir expresiones más o menos injuriosas a quienes no las han empleado no sólo pertenece a la ética del aspirante a político; forma parte, incluso, del elemental modo de hacer decentemente la vida que un ingenioso español llamaba «moral de casino».

**Pedro Laín Entralgo**

## Destape

Actualmente, las revistas pornográficas proliferan en nuestro país, no es que sea cosa de nuestros días, ya lo fueron también casi a principios de siglo.

Claro está que, debido en la actualidad a un mayor nivel cultural, cabe esperar se termine con tal exhibición en los quioscos.

La pornografía causa daños no sólo físicos, igualmente morales e intelectuales, y no es puritanismo, es tan sólo ir en contra de lo que no es arte. Es que es necesario, verbigracia, ¿el destape en el teatro?, por favor, el teatro fue siempre cultura, educación de las masas; y el cine, el problema es el mismo, sexo y violencia.

No estamos en contra de que el adolescente contemple un desnudo femenino, si ese desnudo es de los grandes maestros de la pintura, que son recreo del espíritu, no fomento de sensualidad.

Tenemos también el problema de la educación sexual del niño, al cual estamos desorbitando de tal forma que, en lugar de beneficiarle, le estamos confundiendo.

Cierto que una aclaración de la madre con la hembra, del padre con el varón, es necesaria para una mejor comprensión del niño ante el proceso natural de la vida; el niño no debe experimentar sorpresas desagradables e inesperadas al llegar Natura, con esa transición sexual, obligada para todos los seres, pero todo con medida, con arreglo a la edad e intelecto del niño; no



Victoria Vera

de esa manera equivocada, casi brutal, diríamos, con que se hace hoy cuanto se relaciona con el sexo.

Insistimos: de momento, prohibición total de esas revistas. Cine y teatro infantil, deportes, actos culturales, recitales de poesía, música buena, todo importantísimo para un mayor progreso.

**José Victoria del Pino**  
Getafe (Madrid)

## Asociación Cultural de la Sierra de Arcena

No hace mucho, en mi ciudad de Arcena, Huelva, un grupo de personas hemos constituido una sociedad para avivar la cultura, el conocimiento y, sobre todo, la unión de los hombres y de los pueblos de esta serranía onubense, en el occidente andaluz, tan perdida y tan hermosa. Para ello, tenemos muchos propósitos que, día a día y en un hacer apasionante, vamos arrancando al futuro, haciéndonos presentes. Mas, entre todo, es nuestra realidad mejor, el cuaderno de información y difusión que estamos confeccionando.

En él, están nuestros mayores deseos; pero, con humildad, también le digo que, aunque tenemos una gran ilusión, nuestros pensamientos, nuestros problemas y nuestra cultura, también es importantísimo, para tan responsable labor, unas orientaciones, unos consejos, sobre las posibilidades de crear una revista local llena de seriedad, que llegase al pueblo sin proclamar una cultura disminuida, y, por encima de todo, expresase los problemas vitales —desde el proletariado a otros sectores sociales— sin romper la neutralidad política.

Estos son nuestros fines, y, para ello, le enviamos esta li-

### ESCRIBAN SU DIRECCION

Recordamos a nuestros lectores que sólo podremos publicar las cartas que nos envíen en el caso de que sepamos cuál es el domicilio de los firmantes.